

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

INTOXICACIONES CON PLAGUICIDAS: UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS CAMPOS SOCIALES

Ing. Agr. (Ms.Sc.) Javier Souza Casadinho
csouza@agro.uba.ar
Cátedra de Extensión y Sociología Rurales F.A.U.B.A. Av. San Martín 4453 -1417 -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CETAAR -Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de la Argentina.
Rivadavia 4097 – 1727 -Marcos Paz. Buenos Aires

I- Introducción

El cinturón hortícola bonaerense esta conformado por una serie de quince partidos situados alrededor de la Capital Federal. Hacia el sur se encuentran: Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, La Plata y San Vicente, en el oeste se hallan General Rodríguez, La Matanza, Marcos Paz, Merlo y Moreno, por ultimo hacia el norte se ubican Escobar, General Sarmiento, Pilar y Tigre.

En un área de 7.000 km² habitan un total de 3.512.325 personas, según datos del censo nacional de población de 1991. Del total de la superficie cerca de 18.000 ha se dedican fundamentalmente al cultivo de hortalizas y flores- datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988- (Benencia et al, 1997)¹

La horticultura se ha caracterizado por la producción de cultivos a campo para el consumo en fresco de la población asentada en las zonas urbanas de los partidos mencionados y de la Capital Federal. Al respecto “Dado que el destino de la producción es fundamentalmente el consumo interno, su importancia económica es menos conocida que la de otros cultivos de la región- como los cereales- pero para el año 1991, las hortalizas y legumbres representan el 9,82 % del producto bruto agropecuario, alcanzado en una superficie equivalente al 3% del área asignada al cultivo de cereales y oleaginosas” (Benencia et al, 1997)²

Respecto a la mano de obra, mientras que los productores familiares utilizan fundamentalmente la proveniente del núcleo domestico complementándola con asalariados en los picos estacionales de demanda, los productores empresariales acuden

¹ Benencia, Roberto et al: Area Hortícola Bonaerense, cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. Bs. As. La Colmena, 1997, Pag. 45.

² Benencia, Roberto et al: op.cit Pag.45

a asalariados para las tareas productivas resguardando la mano de obra familiar para las tareas ligadas a la comercialización.

A fines de la década del '70 aparece un actor –el mediero- que transformara no solo, los mecanismos de contratación y numeración de la mano de obra sino también las estrategias productivas.

La mediería constituye un tipo de vínculo laboral que liga al productor y el mediero. A partir de este contrato se le asigna al mediero una superficie de terreno bajo cultivo. Este realizara todas las operaciones y practicas hasta la cosecha. Una vez comercializados los productos se reparten los ingresos brutos según porcentajes previamente establecidos. Mientras que el mediero aporta la totalidad de la mano de obra requerida, el productor suministrara los insumos y tecnologías demandadas en el proceso productivo.

En síntesis, mientras que los productores empresariales encaran estrategias de expansión flexible mediante la búsqueda de un tamaño optimo de sus predios, apelando a su capacidad financiera y poder negociador en los mercados; los productores familiares despliegan estrategias de tipo residencial con la finalidad de mantenerse en la actividad. Estas ultimas pueden visualizarse en la utilización al máximo de la mano de obra familiar, la reducción de costos productivos y gastos familiares. También cabe destacar la búsqueda de una combinación optima de insumos internos y externos al predio junto con la diversificación en los canales de comercialización. Esta etapa se encuentra en un momento de cambio, a partir de la incorporación de nuevas alternativas a las ya tradicionales. Los productores pueden realizar sus envíos a pequeños y medianos mercados locales, a comercios minoristas, e hipermercados. Estas alternativas se suman a los antiguos mercados concentradores, Becar, Tres de febrero y Mercado Central de Buenos Aires. También pueden ofrecer sus productos en el propio predio.

Los nuevos canales permiten, a los productores obtener un mayor beneficio económico a partir de la reducción en los costos de comercialización y a los consumidores adquirir las hortalizas a un menor precio, aunque impiden un adecuado control impositivo, legal y bromatológico.

El énfasis puesto en la calidad de los productos, emanada de la presión de los consumidores, determina una sobreutilización de los agroquímicos.

Tradicionalmente el nombre con el que se designa un elemento suele marcar en la cultura su rol, su utilidad, aun cual puede ser su comportamiento y peligrosidad.

Distintos nombres asignados a un elemento pueden marcar distintos tipos de relaciones.

Así ocurre con los **plaguicidas** que son llamados de diferente manera por los distintos sectores o grupos involucrados en su fabricación y uso.

Se suele denominar con la palabra **plaguicida** a todo elemento o compuesto químico, biológico o físico destinado a la prevención o control de los organismos que dañan la producción agropecuaria.

La O.I.T, define a los **plaguicidas** como “Un grupo de productos agroquímicos destinados a destruir las plagas de todo tipo o a luchar contra ellas”(O.I.T., 1993)⁴

La industria que importa, fabrica, fracciona, envasa estos productos suele llamarlos “**defensivos**”, “**fitosanitarios**” o “**agroquímicos**”. Se le asigna un nombre que lo relaciona con su utilidad para mantener la sanidad de los cultivos defendiéndolos de sus potenciales enemigos. Estos pueden ser hierbas, insectos u hongos. Es posible que esta denominación desdibuje su real incidencia en la salud humana.

II- Objetivos

Este trabajo se propone captar los mecanismos por los cuales los trabajadores son capaces de percibir una intoxicación y como la relacionan con el deterioro en su salud.

A partir del concepto de campo serán analizadas las relaciones entre los diversos actores de la actividad hortícola, tanto en el mercado laboral como en el de la comercialización de insumos y productos. A partir de este análisis se vincularán dichas relaciones sociales con las intoxicaciones producidas en el manejo de los agrotóxicos.

III- Metodología

Dados los objetivos de este trabajo se utilizó una metodología básicamente cualitativa y microsociológica, intentando recuperar y analizar analítica y testimonialmente el comportamiento, visiones y conocimientos de los productores y trabajadores hortícolas con relación a la manipulación de agrotóxicos, en general y de las intoxicaciones con dichos elementos en particular.

En la presente investigación, tanto en la construcción de las herramientas de recolección de datos, básicamente entrevistas a los actores involucrados directa o indirectamente en

⁴ O.I.T.: Guía sobre seguridad y salud en el uso de productos agroquímicos. Ginebra, O.I.T., 1993, Pag.1.

el proceso de intoxicación, como en el trabajo de campo y análisis de los datos se puso énfasis en las condiciones sociales en las cuales se desarrolla el acto productivo.

La metodología utilizada se denomina método comparativo constante, en la misma se procede al abordaje de la población y a la confección de la muestra a partir de los casos individuales. Conforme se hallan los casos de intoxicación se procede a recoger, codificar y analizar los datos en forma conjunta y permanente. De la misma manera se decide la ubicación y recolección de la información adicional, a fin de construir la teoría tal como surge. Tres procesos simultáneos realizados en el grado mas completo posible.

Siguiendo a Strauss³ “ El criterio básico que gobierna la selección de grupos de comparación, es su relevancia teórica para promover el desarrollo de categorías emergentes, escoger todo grupo que ayude a generar el mas alto grado de propiedades de categorías. Desde que los grupos pueden ser elegidos para una comparación, no pueden haber conjuntos definidos y ordenados de grupos predeterminados para todas o aun la mayoría de categorías, aplicar un control teórico en la elección de grupos de comparación es más difícil que recolectar simplemente los datos del conjunto pre-planeado de grupos, desde que elegir requiere una continua reflexión, análisis y búsqueda. La comparación de grupos provee un control sobre la escala de generalidad, sobre el nivel conceptual y una maximización o minimización tanto de las diferencias como de las similitudes de los datos (Strauss, 1967).

El universo de este trabajo esta constituido por la totalidad de productores y trabajadores de los partidos de Marcos Paz, Merlo, La Plata y Escobar.

Al integrarse cuatro partidos de la zona hortícola bien diferenciados se busco una deliberada heterogeneidad geográfica que junto con una diversidad en los tipos de productores y modalidades de contratación de la mano de obra brindo la posibilidad de cubrir la eventual variabilidad de situaciones y condiciones donde se desarrolla esta actividad productiva.

IV- Resultados

1-Los plaguicidas

³ Glasser, H, y Strauss, A: op.Cit, Capitulo III, Pag.1

Los plaguicidas pueden causar daño a partir de su ingreso en el organismo por cualquiera de las siguientes vías: dérmica o por piel, bucal o por ingestión y nasal o por inhalación.

Este daño puede tener una rápida manifestación –conocido como intoxicación aguda– como por ejemplo: diarrea, cefalea, vómitos o presentar una manifestación tardía denominada intoxicación crónica. En este caso, los síntomas se presentan cuando la acumulación del toxico en el cuerpo alcanza el nivel de daño o se altera lo suficiente el órgano afectado. Son un ejemplo distintos tipos de cánceres, disrupciones en el sistema endocrino y el mal de Parkinson.⁵

La capacidad de producir daño de un plaguicida se halla relacionada con su estructura química, aspecto que determina la **toxicidad específica**, acompañada por las condiciones de uso, especialmente la **exposición**. Al respecto dice Davies ” La mayor o menor peligrosidad de los plaguicidas se relaciona con los procesos químicos y físicos a que son sometidos luego de la aplicación, además de la vía de escape hacia la atmósfera” (Davies, 1989)⁶

El ingreso por la piel aparece como la vía de penetración más importante. Esta se puede producir a partir de la existencia de pequeños orificios en el equipo de aplicación o por el contacto con partículas pulverizadas.(Souza Casadinho, Javier, 1988)⁷

Al respecto el pabellón auditivo, frente y ojos –absorben entre un 35 a 50% de las dosis que reciben mientras que el escroto absorbe el 100%(I.N.T.A.- CIARA)⁸

2-El deterioro en la salud

Se suele definir a la salud como “el completo estado de bienestar físico, mental y social” que les permite a las personas desarrollar sus actividades en forma normal.

Cualquier alteración en los parámetros anteriores impedirá “ a quien la padece llevar una vida plena dentro de los parámetros considerados como adecuados o pertinentes según la edad, el sexo, la cultura.” (Llovet, 1985).⁹

⁵ Semchuck, Karen et al: “Parkinsons disease and exposure to agricultural work and pesticide chemicals” en neurology, New York, julio de 1992, n° 42, Pags 1328-1335

⁶ Davies, John. Enfoque agromédico en el manejo de plaguicidas.Washington.1989

⁷ Souza Casadinho, Javier: el cordón hortícola bonaerense, modificaciones en la mano de obra. Bs As. Cátedra de Extensión y Sociología Rurales F.A.U.B.A., 1988,Pag 7.

⁸ I.N.T.A –CIARA: op. Cip.Pag.25

⁹ Llovet, Juan: La salud en los sectores populares.Bs.As.,CEDES, 1984,Pag 22.

Con relación al desarrollo de las actividades laborales la ausencia de salud, o la presencia de cualquier tipo de alteración, determina quedar relegado del circuito productivo. A los “enfermos” les esta vedado integrarse al circuito económico, además no pueden realizar las actividades que permiten dignificarlos como personas. Ahora bien lo normal y lo patológico no son extremos fácilmente descriptibles, por el contrario aparecen imbuidos por la cultura y el medio ambiente, citando a Rodríguez, “Los médicos estamos básicamente entrenados para curar y como nuestros conocimientos provienen de la fisiología, de la química y de la física nuestra tarea suele constituir en identificar la función que esta fallando y lograr su curación restituyendo el parámetro alterado a los valores normales”.(Rodríguez, 1990)¹⁰

Ateniéndose a esta diversidad la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.)¹¹ aporta su visión afirmando que al tratar de fijar normas sanitarias aplicables al medio de trabajo, no es pertinente realizarlas en función de un ser humano medio, inexistente, sino en función de los trabajadores realmente expuestos, habida cuenta de la variabilidad en la exposición y la respuesta.

Con relación a las diferentes posibilidades de percibir los síntomas de enfermedad y procurar algún tipo de atención, dice Llovet¹² “En boca del profano, sentirse mal, no poder caminar, ni sentarse; en boca del profesional, tener algo agudo, instancias que sintetizan un piso, mas abajo del cual no es posible seguir cumpliendo con las tareas, con las obligaciones específicas que el rol de cada persona, por edad y sexo, prescribe”(Llovet, 1984)

¿Por qué los seres humanos que realizan tareas productivas a partir de un gran despliegue corporal, limitan a padecimientos extremos la concurrencia a los servicios de salud?.

En primer lugar, dice Llovet¹³ ; “por que las personas deben percibirse enfermas o por lo menos que algo anda mal en ellas, esas sensaciones mórbidas se perciben con diferente agudeza en las distintas clases sociales o las mismas son objeto de una

¹⁰ Rodríguez, Carlos: La situación de los trabajadores en Argentina Bs As, CEAL. 1990, Pag 21.

¹¹ O.M.S.: Detección precoz del deterioro de la salud debido a la exposición profesional. Ginebra. Informes técnicos, Serie INTE N° 586, 1975, Pag. 34 y sig.

¹² Llovet, Juan: op.cit.Pag.22.

¹³ Llovet, Juan: op.cit, Pag 25.

selección o una retribución diferente y se experimentarían con mayor o menor intensidad según la clase social de los que la sienten” (Llovet, 1984).

Entonces en los sectores populares, aquellos que más emplean su cuerpo para la ejecución de las tareas productivas, poseen menos posibilidades de registrar una sensación mórbida, en forma consciente. Se registra cierta renuencia a percibirse como enfermo, hasta que el cuerpo emite señales cuya intensidad no puede ser tolerada.

La atención que los individuos pueden prestarle a su cuerpo puede definirse a partir de las normas sanitarias. Estas se hallan fuertemente condicionada por la forma a partir de las cuales los seres humanos obtienen los medios materiales de subsistencia.” Cuanto más obligados están los individuos a actuar físicamente, menos es la atención que prestan a su cuerpo y menos consciente es la relación que mantienen con el. (Llovet, 1984)¹⁴.

En raras ocasiones se relacionan las condiciones laborales y su impacto, la salud al aceptar un empleo.” Se evidencia que las unidades de estrato bajo, trabajan en ocupaciones que por la naturaleza de los materiales que deben manipularse o por el ambiente insalubre en que debían desenvolverse, entrañaban serias posibilidades de empeoramiento de sus enfermedades, muy a menudo, a pesar que un trabajo puede ser lesivo para la salud, el hombre continúa en él, por que esa era la única fuente de ingresos con que cuenta y no tiene posibilidades de conseguir otro en el corto plazo” (Llovet, 1984).¹⁵

Ahora bien no basta con percibirse enfermo, ni tomar la decisión de concurrir al centro de salud. Una vez tomada la decisión las personas pueden enfrentarse a una serie de barreras que impiden un normal acceso.

Estas pueden englobarse bajo el término genérico de accesibilidad. La misma puede desglosarse en distintos subtipos: Geográfica, cultural, jurídica y económica.

3-Plaguicidas y el deterioro de la salud

A lo largo de las múltiples charlas, reuniones, encuentros informales con productores y trabajadores surgieron interrogantes sobre la posibilidad de percibir la relación entre la utilización de plaguicidas y el deterioro en la salud.

¹⁴ Llovet, Juan: op.cit, Pag.28.

¹⁵ Llovet, Juan: op.cit, Pag.55.

En segundo momento los interrogantes se trasladaron a posibilidades de acceso a la salud y el impacto de las afecciones en su futuro, laboral y familiar. El siguiente análisis permite visualizar la complejidad de las respuestas.

Acerca de la percepción de la intoxicación y cuando se acude al medico.

El testimonio de los entrevistados brinda un panorama acerca de la percepción de los problemas y reales posibilidades de acceso a la salud:

“ No, no se bien si alguna vez me intoxique, a veces me siento cansado, me duele la cabeza luego de aplicar los productos, pero no se, al medico vamos cuando nos sentimos muy mal o cuando nos llevan” (J.J. mediero de la zona de Escobar)

“Después de estar internado 26 horas me dieron dieta por problemas en el estomago e hígado que no pude cumplir. Además no pude seguir el tratamiento por que no tenia los \$50 para la consulta y los remedios. Sigo sintiendo problemas en el estomago aunque los médicos me dicen que no es nada”(C.B. ex asalariado. Actual productor de la zona de Marcos Paz).

El medico toxicólogo del hospital de Escobar dijo *“La gente viene un tiempo se hace unos estudios, le decimos que tiene y luego se va, la mayoría no vuelve o por que no tiene plata o por que tienen que trabajar todo el día”*.

Aquellas personas que se han intoxicado no tuvieron las mismas posibilidades de reconocer esta circunstancia. Mientras que para algunos los síntomas pasaron desapercibidos, otros sufrieron molestias que excepto en casos graves no han sido relacionados con la manipulación de productos tóxicos.

Citando a Llovet¹⁶ *“En boca del profano sentirse mal, no poder caminar, vomitar, en boca del profesional, tener algo agudo. El común denominador de estas situaciones reside en su carácter de instancias que simbolizan un “piso”, mas abajo del cual, es imposible seguir cumpliendo con las tareas, obligaciones, expectativas, que el rol de cada persona, por edad y sexo, prescribe”*.

Ahora bien ¿Por qué se espera hasta ultimo momento para acudir al medico? ¿Por qué no antes?, tomando las mismas categorías que Llovet (1984)¹⁷ se centrara la explicación en cuatro dimensiones:

- a) El uso del cuerpo
- b) La competencia medica
- c) El stock de los recursos monetarios

a-los sectores populares, a los cuales pertenecen los trabajadores y pequeños productores del área hortícola, poseen una menor disposición y posibilidad de registrar sensaciones mórbidas, una cierta predisposición a no percibir al cuerpo como emisor de señales o a registrarlas a niveles mas altos que otras clases sociales.

Al mantener una relación instrumental con el cuerpo el indicador de enfermedad no es el síntoma en sí mismo sino la incapacidad física a la cual puede llevar.

En esta situación tanto la percepción de la enfermedad como la comprensión del problema en su integridad dependerá de la capacidad de manejar y aprehender las taxonomias morbicas.

b-A partir de las entrevistas mantenidas con los trabajadores y médicos del área se puede interpretar que la relación medico- paciente dista de ser ideal. Entre otras por las siguientes causas:

- La inexistencia de lugar adecuado para la atención.
- La carencia de tiempo en ambos actores.
- Las fisuras en el lenguaje.

El paciente es sometido a palabras que no comprende, conexiones y abstracciones alejadas de su contexto habitual y posibilidad de aprehensión. Este tomara los términos mas conocidos, relacionando a su modo, las explicaciones medicas.

Además suelen construirse relaciones causales equivocadas.

Se dirá que es falta de educación, prejuicios, dificultad de asimilación, que en realidad todas las personas poseen, como dice Llovet¹⁹: “las posibilidades de remoción de los prejuicios se da a partir de la mayor o menor facilidad de asimilación de un discurso

¹⁶ Llovet, Juan: op.cit, Pag.22

¹⁷ Llovet, Juan: op. cit. Pag.21 y sig.

hermético y cerrado. La instrucción incita y hace internalizar un hábito de abstracción, que llega a ser reflejo entre los que acceden a sus etapas superiores. La persona adquiere medios de discernimiento para la búsqueda de asociaciones entre efectos y causas”.

c-Además del tiempo necesario para acudir al centro de salud, se requiere capital monetario para solventar los gastos originados en el traslado y pago del arancel correspondiente.

La mayoría de las personas entrevistadas utilizan por lo menos un medio de transporte para acudir a un hospital. Una elevada proporción de los trabajadores entrevistados manifestaron contar con recursos exiguos, sin poder hacer frente a los gastos que demandan la intervención médica, los estudios a realizar y la adquisición de medicamentos.

4-Las relaciones sociales y la utilización de plaguicidas

Bourdieu afirma en relación a los campos sociales ²⁰ “... son espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propios, con ciertas leyes generales de funcionamiento invariable. Esos campos se presentan como sistemas de posiciones y de relaciones entre las posiciones, espacios estructurados de posiciones, a los cuales están ligadas cierto número de propiedades que pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan” (Bourdieu, 1990).

Dentro de las reglas adoptadas por los actores que juegan en este campo se encuentran aquellas relacionadas con el manejo de ocasionales plagas. En general se aplican productos químicos, más como una práctica de tipo calendario que emanada de un análisis profundo y consciente de la realidad.

En este campo, los actores involucrados poseen diferentes cantidades de capital. Los productores empresariales registran una adecuada dotación de capital tierra y dinero líquido, esto les permite producir hortalizas en cantidad y de alta calidad. Ese “capital” les posibilita negociar en mejor posición frente a los intermediarios.

Aquellos con una menor dotación de capital específico- pequeños productores, medieros, asalariados-también están dispuestos a “jugar”, a entablar relaciones, comprometiendo su exiguo capital, solo con el objetivo de incrementarlo.

¹⁹ Llovet, Juan: op.cit, Pág.35

²⁰ Bourdieu, Pierre: op.cit.Pág.108.

Los términos “capital” y “lucha” aplicados al campo, permiten interpretar las diferentes visiones o análisis que cada uno de los agentes dan a su vínculo y estrategias de utilización de los agrotóxicos.

A partir del análisis de estas estrategias- sobremanera la ausencia de prevención-se intuye una lucha entre sujetos. En ella los mecanismos de enfrentamientos y alianzas, pueden modificarse según la posibilidad de acumulación de capital propio, las perspectivas de perder ese capital y la evaluación de esos parámetros en resto de los actores del campo.

Así se pueden mencionar los siguientes enfrentamientos:

- a) Productores versus trabajadores.
- b) Productores versus productores.
- c) Productores históricos versus productores y medieros bolivianos.
- d) Productores versus consumidores.

a)Productores versus trabajadores

Ambos intentan mantener e incrementar su capital con el fin de conservar o modificar una determinada posición.

De esta manera los productores intentaran elevar su cantidad de capital a partir de la producción de mayor cantidad de hortalizas con adecuada calidad formal, ocupando así un mejor nicho en el mercado.

Dentro de esta estrategia, el empleo de una elevada cantidad de agroquímicos aparece como una táctica determinante.

Los trabajadores ocupando una posición relegada, con escasas chances de negociación deben participar en las estrategias de manejo de los plaguicidas acatando las decisiones de los productores. Unos y otros aun enfrentados, participan en una aplicación desaprensiva de plaguicidas.

A modo de ejemplo es posible citar los siguientes comentarios de los asalariados:

“El dueño es el responsable, a él le cabe la responsabilidad, no te dan el equipo, no te avisan que producto estás aplicando, además se que usan productos prohibidos. El patrón no aplica nunca y además protege a su familia. Si pasa “algo” te dicen no le vas a decir a nadie esto, no me vas a mandar en cana,...”(P.P. asalariado de la zona de La Plata).

“Yo vi como se echaba veneno en la acelga y luego se cosechaba a los dos –tres días ¿total quien revisa?” (J.C. asalariado de la zona de Marcos Paz).

Mientras que los productores afirman:

“Si aplica el peón lo obligo a ponerse la máscara, aunque no quiera, ellos no se la ponen porque les molesta, no usan nada. El personal es bastante remiso a aprender, ¿a quien pongo a aplicar?”(J.D.M. productor de Marcos Paz 5 ha)

“Una vez eche a un medianero porque aplicaba con el hijo cerca, ese medianero sabía que se podían intoxicar, sabía que podía haber problemas, pero no se hacen problemas, es una cuestión cultural, les falta higiene, repito no se hacen problemas, a lo mejor se preocupan por un gato un perro pero no por sus hijos” (B.R. productor de la zona de La Plata 15 ha.)

b) Productores versus productores.

Los productores no constituyen un grupo homogéneo, por el contrario se registran grandes diferencias en cuanto a la dotación de recursos productivos. En el mismo sentido, difiere su poder de negociación en la etapa de comercialización. Todos invariablemente intentan producir en cantidad y con buena “calidad aparente”, aunque los ingresos pueden erosionarse a partir de del grado de control en la venta de los productos. Allí los productores sin puesto propio no solo deben abonar un canon al intermediario, además los productos pierden su identidad.

Aunque cada vez menos frecuente, la “pegada”²¹ suele favorecer a aquellos horticultores que por la aplicación de tecnologías o causas fortuitas poseen las hortalizas cuyos precios se han elevado.

Con relación a la aplicación de agrotoxicos la puja entre los productores se visualiza en torno a dos temas:

- La aplicación de plaguicidas prohibidos.
- No respeto del tiempo de carencia.

Según la óptica de los productores, la primer situación permite incrementar los rindes de cosecha junto con la posibilidad de enviar hortalizas al mercado en una época de escasa oferta.

No respetar el tiempo de carencia implica ampliar las posibilidades de cosecha, en momentos de precios adecuados, aunque se pone en riesgo la salud de los potenciales consumidores.

c) Productores y trabajadores”históricos” versus medieros y productores Bolivianos.

Los productores suelen visualizar a los medieros y productores Bolivianos como los responsables de la crisis de superproducción que afecta a la actividad, llegando a mencionar la intención de acaparar los recursos productivos.

Para el caso específico de la aplicación de los tóxicos, los productores manifiestan que los medieros suelen sobreutilizarlos en un intento de elevar la producción y la calidad de las hortalizas. En esta operación pone en riesgo su vida y la de su familia, por lo menos en las primeras etapas de la actividad y hasta que los ingresos les permitan contratar mano de obra.

“He visto a los Bolivianos aplicar productos en el tomate y a los dos o tres pasos están sus hijos, ellos aplican sin precauciones, las mochilas están rotas, pierden líquidos, se mojan las espaldas, también meten la mano en la mochila para destrabar y se llenan de líquido.

Los bolivianos no le tienen miedo a nada” (J.C. Productor de Marcos Paz 8 ha.).

²¹ se llama así al alza ocasional y momentánea de los precios a causa de una baja sustancial de la oferta.

“La gente sabe que se va a intoxicar pero igual sigue aplicando, es un problema cultural, hay bolivianos que mandan a trabajar a sus hijos y mujeres, las mandan a aplicar o carpir después que aplicaron en el lugar, lo hacen con sus hijos al hombro”(J.F. Productor de La Plata. 8 ha).

Ahora bien, aquellos que ocupan una posición relegada en el campo, los que poseen menos capital, se inclinan a utilizar estrategias de herejía, de subversión con la finalidad de cambiar ese “status” (Bordieu,1990)²²

A partir de estos elementos es posible entrever la relación de los migrantes Bolivianos y el uso de tóxicos. Los medieros emprenden una carrera contra el tiempo y sus límites físicos con una finalidad de acumular capital. Dado que sus ingresos están constituidos por un porcentaje de los ingresos brutos, intentan producir hortalizas en cantidad y de adecuada calidad formal.

Así desarrollan extensas jornadas laborales, aplican agroquímicos sin prevención. Utilizan el cuerpo para encarar estrategias de acumulación antes de producir su agotamiento, cuando las fallas físicas resulten un estorbo.

Una estrategia similar llevan a la práctica cuando se transforman en productores, aunque se reduce la exposición, a partir de la contratación de mano de obra.

A pesar que en ocasiones se hace referencia a la cultura, la exposición tiene que ver con la percepción y uso del cuerpo, único factor pueden acumular otros tipos de capital, legitimados en ese campo de pertenencia.

d) Productores versus consumidores

También se registran enfrentamientos entre los consumidores, que desean adquirir sus alimentos con alta calidad y a bajo precio, y los productores que denuncian una elevación en el consumo de agroquímicos a causa de esa misma presión por la calidad.

Los siguientes comentarios ejemplifican esta situación:

“Mira los productores aplican siempre, a veces especulan sobre los cultivos pulverizados por el resto de los quinteros, cuando verifican sobre que cultivos lo hacen,

ellos cosechan esa misma planta, claro los demás no pueden hacerlo. ¿Pensaron que se reduce la oferta?.

No puedes comprarle por que siempre le están aplicando a la verdura”.(A.C. Vecino de una quinta en Marcos Paz)

“Hoy en día la gente no quiere consumir verdura de afuera, la gente quiere verdura de invernáculo, la verdura no vale nada, como hay mucha se llevan la de mejor apariencia, aunque no valga nada en si, por que se le aplican muchos productos”. (P. Productor de la zona de La Plata. 5 ha).

Los agentes del campo de la horticultura intentan por mejorar su posición, pero lo hacen dentro de una complicidad básica, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha.

En este campo específico se lucha por un interés, por una posición de los beneficios generados en la producción y comercialización, aceptándose una serie de acuerdos con el fin de permanecer en él.

Con respecto a la aplicación de tóxicos, el acuerdo con los medieros determina aplicarlos de tal manera que incrementen la producción.

También existen compromisos, la calidad debe sobresalir, si se hace necesario no se respetara el tiempo de carencia, o se pulverizara debajo del plástico protector. Esos compromisos llevan a que raras veces se realicen denuncias en los casos de intoxicación o se rechace la posibilidad de aplicar químicos sin la protección pertinente.

Aquellos quienes no se adecuen a los compromisos, serán expulsados del campo. Perderán el capital acumulado junto a las posibilidades de ascenso.

Lo mismo acontece con los productores. Estos denuncian a los consumidores en su presión por la calidad formal, pero continúan aplicando estrategias basadas en el empleo de tóxicos, en vez de producir con cierta calidad, pero bajo otra modalidad productiva, como la agricultura orgánica. En forma similar, perciben que los intermediarios del M.C.B.A., les cobran un porcentaje elevado del precio como canon de venta, pero no intentan otras alternativas de comercialización como las cooperativas o la integración vertical.

²² Bordieu, Pierre: op.cit, Pag.137 y sig.

Con relación a los límites de cada campo afirma Gutiérrez²³ “ También se definen y redefinen los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos, lo que lleva implícita una redefinición permanente de la autonomía relativa de cada uno de ellos” (Gutiérrez, 1995).

Los laboratorios químicos desarrollan en forma continua nuevos agroquímicos, en una carrera en principio contra las plagas que se vuelven cada vez más resistentes, pero también contra la competencia en la búsqueda de un mejor posicionamiento.

Si bien los agentes del campo de la producción hortícola modifican sus estrategias en el manejo de las plagas mediante el accionar de uno de sus miembros, la presión posee un origen externo, el campo donde actúan los laboratorios químicos centrales.

En el caso de los productores las disputas entre sí y con los comerciantes pueden implicar la partida del campo. Esos enfrentamientos generan perdedores y ganadores. Ganan quienes pueden acumular más tierras, hortalizas, poder de negociación o capital líquido. Pierden aquellos que ocupando posiciones expectantes son relegados a posiciones inferiores o obligados a salir del campo.

A partir de la utilización de los plaguicidas y con relación a los enfrentamientos, pierden aquellos que se intoxican, los que manifiestan un deterioro en su salud que limita su capacidad laboral. Esas limitaciones pueden determinar que los trabajadores deban buscar empleo en otras actividades menos lucrativas o con menor posibilidad de progreso.

En el caso de los productores, en general los más pequeños, perder significa ceder la tierra a terceros, transformándose en asalariados ocasionales o permanentes.

V- Conclusiones

La actividad hortícola puede definirse como un campo de acciones donde productores y trabajadores luchan por una porción del capital en juego. La posibilidad de contratar mano de obra por parte de los productores empresariales determina que las pulverizaciones sean realizadas por trabajadores asalariados y medianeros. Estos últimos aparecen como los más expuestos a sufrir intoxicaciones a partir de las estrategias de acumulación, basadas en la explotación propia y del grupo doméstico.

²³ Gutiérrez, Alicia: op.cit .Pág.23

Existen diferentes tipos de barreras que limitan el acceso a una atención médica, en especial la accesibilidad económica y la cultural. La primera se pone de manifiesto en la carencia de capital líquido para atender a los gastos de la primer visita y los estudios secundarios. También se expresa en la dificultad de detener las actividades productivas tanto como las molestias corporales lo requieran.

La accesibilidad cultural se manifiesta en la imposibilidad de entablar un diálogo eficaz con el médico.

Las intoxicaciones de los trabajadores se relacionan con la modalidad que asume su contratación.

Los medieros al recibir un porcentaje de los ingresos globales, se esfuerzan por aumentar la cantidad y calidad formal de las hortalizas mediante un uso desmedido de los plaguicidas. Por su parte los trabajadores jornalizados deben mantener una elevada productividad, a fin de conservar su puesto laboral. Ambos intentan acumular una mayor cantidad de capital durante la plenitud de la etapa laboral.

Los marginados del campo son los perdedores, los que arriesgaron su cuerpo sin acumular capital. Toda vez que quedan secuelas de intoxicación, para el caso de los productores familiares, merma su capacidad laboral. Llegando el caso deben contratar mano de obra para la realización de las tareas o arrendar sus tierras a terceros. Por el contrario, aquellos que permanecen en su posición o aun pueden mejorarla, aparecen como los eventuales vencedores de este campo de juego.

Bibliografía:

Benencia, Roberto y otros: 1997. área hortícola bonaerense, cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. Buenos Aires. La Colmena.

Bordieu, Pierre: 1988. Cosas dichas. Buenos Aires. Gedisa.

Davies, John: 1989. Enfoque agromédico sobre manejo de plaguicidas. Washington. O.M.S.

Glasser, H y Strauss, A. 1967. The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. New York. Aldine Publishing Company.

Gutiérrez, Alicia: 1995. Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales. Córdoba, Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

I.N.T.A.- CIAFA. 1997. Productos fitosanitarios su correcto manejo. Buenos Aires. I.N.T.A

Llovet, Juan. 1984. Servicios de salud y sectores populares. Buenos Aires. CEDES.

O.I.T. Guía sobre seguridad y salud en el uso de productos agroquímicos. Ginebra, O.I.T., 1993.

O.M.S. Detección precoz del deterioro de la salud debido a la exposición profesional. Ginebra. Informes técnicos, Serie INTE N° 586, 1975.

Rodríguez, Carlos. La situación de los trabajadores en Argentina Bs As, CEAL.1990, Pag 21.

Semchuck, Karen. Et al . 1992. "Parkinsons disease and exposure to agricultural work and pesticide chemicals" en Neurology, New York, n° 42.

Souza Casadinho, Javier: 1988. El cordón Hortícola bonaerense: modificaciones en la mano de obra. Buenos Aires. Cátedra de Sociología y Extensión Rurales, Facultad de Agronomía- U.B.A.